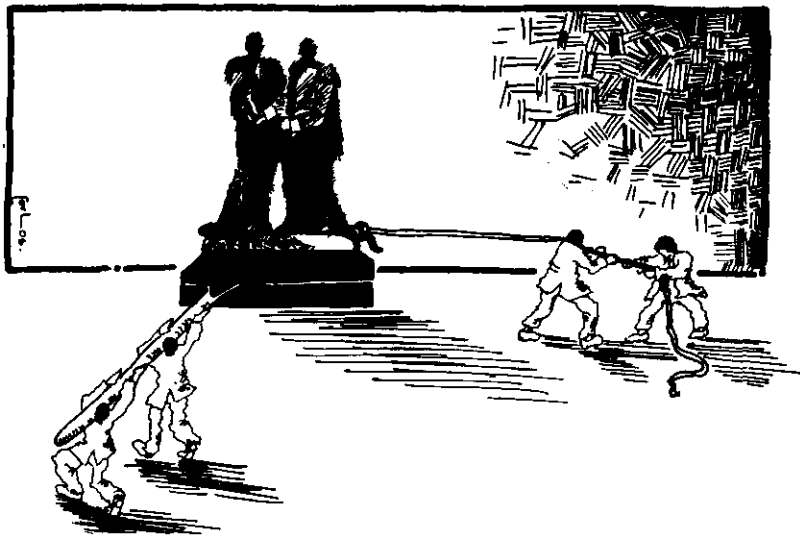


# BOLÍVAR Y SAN MARTÍN EN GUAYAQUIL

*Leonardo Barriga López*



**E**l 26 de julio de 1822 se encuentra en Guayaquil el Libertador argentino general José de San Martín. Se le recibe con grandes muestras de respeto y simpatía. El motivo de su visita no es ningún secreto. Lo conocen sus partidarios, y los hay muchos; preconizan la anexión de la provincia del Guayas al Perú; los colombianistas, y quienes estiman es menester darse su propio gobierno. Guayaquil había declarado la independencia del

poder español el 9 de octubre de 1820, enarbolando su propia bandera azul y blanca.

Días antes arribó al puerto, Simón Bolívar, el 11 de julio de 1822. Había comprobado que la situación política estaba en su climax, y que de no mediar una solución acertada la guerra civil entre los bandos disidentes era inminente. A tal extremo estaban divididas las opiniones en la ciudad que hasta se utilizaban insignias en los vestidos. Testigos de la época consig-

nan estos datos, reflejando la pasión y fervor que se había puesto en su destino político y administrativo. Las mujeres que pertenecían al autonomismo provincial se presentaban al público con cinturones, lazos y adornos azules; las peruanófilas con un distintivo punzó o rosado y las colombianistas con un amarillo, verde o azul o encarnado que denotase el iris... Visitando por esos días una casa en que predominaba la influencia colombiana, Espejo (se refiere al oficial Gerónimo Espejo testigo de tales acontecimientos) se encontró con que en un ángulo del salón se había levantado un altar, con dosel, flores y candelabros. En medio del altar estaba un rico almohadón de seda y, sobre él, una espada rutilante. Esta espada así conservada, era para obsequiarla al Libertador de Colombia...<sup>(1)</sup>

La Junta de Gobierno era partidaria de su anexión al Perú, igualmente el Cabildo en su mayoría, con prosélitos entre un buen grupo de guayaquileños. El procurador de la ciudad, don Leocadio Llona, que saludó a Bolívar dándole a conocer su criterio, era partidario de la anexión de Guayaquil a Colombia, así como la mayoría de representantes al Colegio Electoral, don Vicente Ramón Roca y otros patriotas. Apenas llegado se le hizo una petición. Tomara a "Guayaquil bajo su protección y asumiera el mando de ella en lo civil y militar"...

El 13 de julio Bolívar asume el mando de la provincia ordenando se transmita el particular a la Junta de Gobierno,

la que al no aceptar la medida es destituida: S.E. el Libertador de Colombia, para salvar al pueblo de Guayaquil de la espantosa anarquía en que se halla y evitar sus funestas consecuencias, acoge, oyendo el clamor general, bajo la protección de la República de Colombia al pueblo de Guayaquil, encargándose S.E. del mando político y militar de esta ciudad y de su provincia sin que esta medida de protección coarte de ningún modo la absoluta libertad del pueblo para emitir franca y espontáneamente su voluntad, en la próxima congregación de su representación. El Secretario General de S.E. el Libertador, José Gabriel Pérez.<sup>(2)</sup>

Se iza el tricolor colombiano en el muelle y en los edificios públicos. Muchos inconformes emigran de Guayaquil.

Uno de los objetivos del general San Martín, el principal, era tratar con Bolívar la anexión de Guayaquil al Perú. Bolívar se había adelantado a este propósito desistiendo luego el Libertador del Sur de toda maniobra al respecto:

Con extraordinaria prudencia y alto espíritu americano San Martín cooperó más a unificar la opinión ecuatoriana en tan graves momentos en que intrigantes peligrosos procuraban desatar una de las más espantosas guerras civiles entre libertadores, aún antes de que terminasen siquiera las guerras de independencia. Por lo mismo confundiendo en un efusivo y entusiasta abrazo fraternal ambos Libertadores, ante un pueblo que delirante les aclamaba, pasaron a celebrar discreta-

(1) Oscar Efrén Reyes: *Breve Historia del Ecuador*.

(2) Aurelio Espinoza S.J.: *Olmedo en la Historia y en las Letras*.

mente una de las más famosas conferencias políticas de la historia del mundo...<sup>(3)</sup>

San Martín es objeto de la amistad y homenaje del pueblo guayaquileño. Le rinden pleitesía desde las clases bajas hasta lo más selecto y representativo de la ciudad; luego del saludo y desfile de autoridades y admiradores se celebra la entrevista, que se realiza en dos etapas, durante los días 26 y 27, y en la que no mediara interrupción alguna ni testigos de acto tan trascendental.

Mucha tinta y papel se ha gastado acerca de la histórica entrevista. Ha sido motivo de largas discusiones, llegándose inclusive a extremos tales como el de tratar de opacar la memoria de los Libertadores.

Bolívar se adelantó a San Martín en su viaje a Guayaquil; tenía conocimiento del avance de las tropas del Protector y de su presencia muy cercana al puerto. Desde el inicio de la campaña de Pasto, el Libertador se había propuesto seguir hacia el Sur, hacia una sola meta. Ganar para Colombia la

opinión de los pueblos quiteños que hoy constituyen el Ecuador, vinculados muy estrechamente con el virreinato de Santa Fe, por razones de conquista, de fraternal dependencia administrativa y de histórica vinculación en el espíritu de la libertad. La mayor parte de los habitantes de Gua-

yaquil se había pronunciado por la anexión a Colombia, no así las autoridades que eran partidarias de la anexión al Perú, incluyendo entre ellas a José Joaquín Olmedo, el exquisito poeta cantor de las glorias de Bolívar. Guayaquil formaba parte secularmente del Estado de Quito y así lo entendían la mayor parte de sus moradores.

El dominio del Callao por parte de los realistas, que amenazaban la paz de las tierras liberadas, la actitud de ribetes personalistas

de la Junta de Guayaquil y la noticia de que se llevaría a la práctica una monarquía en las provincias más meridionales del continente sudamericano, hicieron que Bolívar, con la anuencia del Congreso, iniciara su marcha hacia el Ecuador. Ante



(3) Oscar Efrén Reyes: *Breve Historia del Ecuador*, Editorial Fray Jodoco Ricke, Quito, 1971.

todo estaban sus ideales de progreso, de libertad para aquellos pueblos, su estrategia y la fuerza de su espada.

El triunfo en Pichincha, el 24 de Mayo de 1822, consolida la libertad de Quito y sus territorios. La guerra en Colombia ha finalizado. Su interés es dirigirse hacia el Sur con el objeto de liquidar a las fuerzas españolas y sostener la causa de una América libre de la dominación europea. Prueba de su pasión al servicio de la independencia de América, de su altura de procedimientos y de su fe en la sagrada causa que defiende, es la carta que dirige al general José de San Martín. Le dice desde Quito, el 17 de junio de 1822:

Al Excmo. Señor Protector del Perú.- Excmo. Señor: Al llegar a esta capital, después de los triunfos obtenidos por las armas del Perú y Colombia en los campos de Bomboná y Pichincha, es mi grande satisfacción dirigir a V.E. los testimonios más sinceros de la gratitud con que el pueblo y el Gobierno de Colombia han recibido a los beneméritos libertadores del Perú, que han venido con sus armas vencedoras a prestar su poderoso auxilio en la campaña que ha libertado tres provincias del Sur de Colombia, y esta interesantísima capital, tan digna de la protección de toda América; porque fue una de las primeras en dar el ejemplo, heroico de la libertad. Pero no es nuestro tributo de gratitud un simple homenaje hecho al gobierno y ejército del Perú, sino el deseo más vivo de prestar los mismos, y aún más fuertes auxilios al gobierno del Perú, si para cuan-

do llegue a manos de V.E. este despacho, ya las armas libertadoras del Sur de América no han terminado gloriosamente la campaña que iba a abrirse en la presente estación. Tengo la satisfacción de anunciar a vuestra excelencia que la guerra es de Colombia, que su ejército está pronto para marchar donde quiera que sus hermanos lo llamen, y muy particularmente a la Patria de nuestros vecinos del Sur, a quienes por tantos títulos debemos preferir como los primeros amigos y hermanos de armas. Acepte vuestra excelencia los sentimientos de la más alta consideración con que soy de V.E. atento, obediente servidor, Bolívar".<sup>(4)</sup>

Los ejércitos de Colombia y la Argentina al mando de Bolívar y San Martín, estuvieron siempre prestos para marchar con sus aguerridas fuerzas hacia donde estuviera un baluarte del poder español. Tales son sus acciones en el Perú, en Chile y en Bolivia y sus actitudes, las del Quijote, organizador de pueblos y repúblicas. No es un sentimiento imperialista el que animaba a los Libertadores. No desearon emular a Napoleón buscando el sojuzgamiento de naciones para organizar un imperio y autoproclamarse gobernantes. Es el espíritu de la libertad el que los domina infatigable, a pesar del diario combatir con poderosos enemigos en sus propias filas, con la naturaleza bravía de cimas y abismos, de selva y trópico insalvables. Varios de sus aguerridos capitanes innumerables veces los traicionan hasta el punto de amenazar sus vidas; el enemigo español a

(4) Roberto Parker Valdivieso: *La Entrevista de Guayaquil*, en MUSEO HISTORICO, Imprenta Municipal, Quito, 1963.

quien combaten, se halla dispuesto a defender la causa del rey y su país con singular coraje y heroísmo. El peninsular defiende lo que estima le pertenece por derecho de descubrimiento y de conquista. Es una lucha de titanes, sin cuartel.

Guayaquil constituye una amenaza para la consolidación de la independencia. La seria intención de un gran número de personajes influyentes era establecer una monarquía en América bajo la tutela de algún país europeo. Así lo demuestra el "Acta del Consejo de Estado", de 24 de diciembre de 1821 suscrita en Lima por los Fundadores de la Orden del Sol...

Mediante dicho documento "acordaron extender en el Acta que las bases de las negociaciones que establecen acerca de los altos poderes de Europa los comisionados Ilmo. y H. señor D. Juan García del Río y el H. señor Crnel. Diego Paroissen, Fundador de la Orden del Sol y Oficial de la Legión de Mérito de Chile, sean las siguientes: 1. Para conservar el orden interior del Perú y a fin de que este Estado adquiriera la respetabilidad interior de que es susceptible, conviene el establecimiento de un Gobierno vigoroso, el reconocimiento de la independencia y la alianza o protección de una de las potencias de las de primer orden de Europa, y es de consiguiente indispensable. La Gran Bretaña, por su poder marítimo, su crédito y sus vastos recursos, como por la bondad de sus instituciones y la Rusia por su vasta importancia política y poderío se presentaban bajo un carácter más atractivo que todas las demás, están de consiguiente autorizados los comisionados para explorar como corresponde y aceptar que el Príncipe de Saxo Cobourg o en su defecto

uno de la dinastía reinante de la Gran Bretaña pase a coronarse Emperador del Perú. En este último caso darán la preferencia al Duque de Saxo con la precisa condición que el nuevo jefe de esta monarquía abraza la religión católica, debiendo aceptar y jurar al tiempo de su recibimiento la Constitución que le dieron los representantes de la nación, permitiéndosele venir acompañado, a lo sumo de una guardia que no pase de los 300 hombres. Si lo anterior no tuviese efecto podrá emplearse algunas de las ramas colaterales de Alemania, con tal que estuviera sometido por el gobierno británico, o uno de los príncipes de la Casa de Austria, con las mismas condiciones y requisitos. En caso de que los comisionados encuentren obstáculos insuperables por parte del Gobierno Británico se dirigirá al Emperador de la Rusia como el único poder que puede rivalizar con Inglaterra. Para entonces están autorizados los enviados para aceptar un príncipe de aquella dinastía o algún otro a quien el Emperador asegure su protección".

Continúa el "Acta del Consejo de Estado" y menciona que "En defecto de un príncipe de la Casa de Bruswick, Austria y Rusia, aceptarán los enviados alguno de los de Francia y Portugal, y en último recurso podrán admitir de la Casa de España al Duque de Luca, en un todo sujeto a las condiciones expresadas y no podrá de ningún modo venir acompañado de la menor fuerza armada...". "Quedan facultados los enviados de conceder ciertas ventajas al Gobierno que más nos proteja y podrán proceder en grande, para asegurar al Perú una fuerte protección y para promover su felicidad...".

Se busca desesperadamente una salida, un derrotero que les conduzca hacia una meta definida. Hay muchos interesados en gobernar, más nadie se siente con ímpetu para hacerlo. Se sale de un gobierno monárquico y se desea fervientemente otro. Bolívar, conocedor de esta situación por conducto de sus agentes diplomáticos, por la pública adhesión que hacen los partidarios de la monarquía, decide su inmediata marcha a Guayaquil. Avanza no sin encontrar dificultades en el camino, una de ellas es el Gral. Lamar que viene desde el Sur y que en Guaranda intenta frustrar o por lo menos dilatar la marcha de los colombianos, para de este modo permitir que sea San Martín el que llegue primero a Guayaquil y conseguir que la Junta de Gobierno se pronuncie por la anexión al Perú y por tanto sea solidaria con los propósitos de restaurar una monarquía europea en territorios libres de América.

La entrevista estuvo programada originalmente para que se efectuara en Quito, de acuerdo con las conversaciones llevadas a cabo por los representantes de los dos grandes de la libertad, sudamericana y de conformidad, especialmente con los deseos de San Martín.

El diálogo mantenido por Bolívar y San Martín, como se ha dicho, ha sido motivo de una larga polémica por parte de historiadores especialistas en el tema. De los escasos documentos de la época se ha llegado a admitir que los asuntos tratados fueron los siguientes:

— Terminación de la guerra emancipadora en el Perú, juntamente con los detalles relativos a las compensaciones militares;

- Definición de la forma de gobierno que convenía a los nuevos estados; ya que con la simple nominación de "repúblicas" dada a algunos conglomerados no se había resuelto, para entonces, todavía completamente el problema ejecutivo y constitucional, como se comprobó a poco con los proyectos monarquistas o de presidencias vitalicias, muy en relación con la desorientación y las vacilaciones con que se iniciaron nuestras democracias;
- Proyecto de Federaciones de los Andes, de Bolívar, que San Martín aprobó cortésmente;
- Necesidad de fijar pronto los límites entre Perú y Colombia, sin ahondar mucho en esta cuestión, por falta de suficientes poderes políticos del Protector, según este alegó; aunque con el ofrecimiento de posterior intervención; y,
- La situación política general hispanoamericana, principalmente en Perú, México y Chile, abundando en conceptos sobre lo que cada uno de ellos, por su parte, conocía más directamente.

El tema de la entrevista de Guayaquil se desarrolló en torno a los anhelos del Gral. San Martín para implantar la monarquía en el Perú y el deseo vehemente que animaba al Libertador para proseguir la cruzada de la independencia americana. A la entrevista de los Libertadores no asistió ningún espectador y por ello el misterio de tan histórico momento se proyecta a través de los años y permite el

enjuiciamiento relativo a los personajes que actuaron y de los hechos que se desarrollaron en 1822...".<sup>(5)</sup>

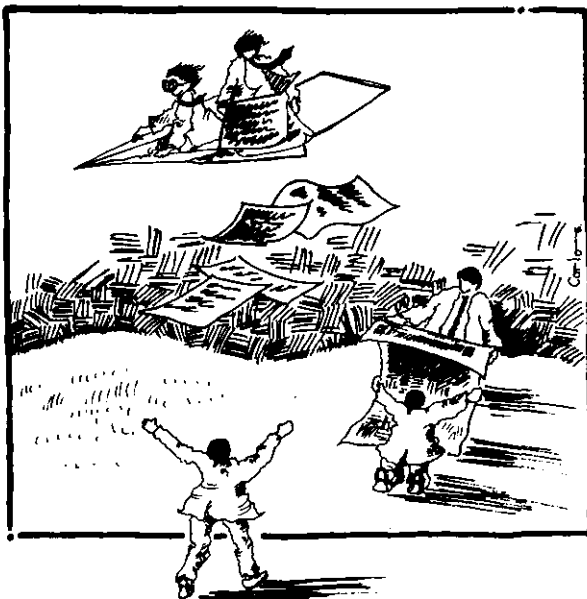
La verdad es que no hubo testigo alguno, aunque el Gral. Tomás Cipriano de Mosquera afirma, en sus "Apuntamientos sobre la vida de Bolívar", "que fue testigo ocasional de la entrevista y que durante el curso de ella el Libertador hizo reparos a la agregación de algunas provincias de Buenos Aires al Perú y le manifestó al General Protector la inconveniencia de una nueva monarquía y su propósito de garantizar la libertad del Perú. El Protector por su parte, comenta Mosquera, hizo algunas reflexiones acerca de la conveniencia de instaurar el gobierno monárquico para garantizar la independencia de España y concluyó con la manifestación de que estaba resuelto a separarse del mando del Perú por desacuerdos con el Libertador Bolívar...".<sup>(6)</sup>

Se ha mencionado que la actitud de Mosquera se remite a reevaluar el pensamiento del Libertador y de entregar a la historia los detalles de un diálogo del cual estuvo ausente...

En carta dirigida al Gral. Francisco

de Paula Santander y fechada el 29 de julio de 1822, desde Guayaquil, el Libertador le dice al Vicepresidente de Colombia:

"A S.E. el Gral F. de P. Santander.



Mi querido Gral.: Antes de ayer por la noche partió de aquí el General San Martín después de una visita de treinta y seis a cuarenta horas: Se puede llamar visita propiamente, porque no hemos hecho más que abrazarnos, conversar y despedimos. Yo creo que él ha venido por asegurarse de nuestra amistad, para apoyarse con ella con respecto a sus enemigos internos y externos. Lleva 1800 colombianos en su auxilio, fuera de haber recibido la

(5) Roberto Parker Valdivieso: *La Entrevista de Guayaquil*, en MUSEO HISTORICO, Imprenta Municipal, Quito, 1963.

(6) *Ibid.*

baja de sus cuerpos por segunda vez, lo que nos ha costado más de 600 hombres: así recibirá el Perú 3000 hombres de refuerzo por lo menos.

El Protector me ha ofrecido su eterna amistad hacia Colombia; intervenir en favor del arreglo de límites; no mezclarse en los negocios de Guayaquil, una Federación completa y absoluta aunque no sea más que con Colombia, debiendo ser la residencia del Congreso Guayaquil; ha convenido en mandar un diputado por el Perú a tratar de mancomún con nosotros los negocios de España con sus enviados; también ha recomendado a Mosquera a Chile y Buenos Aires para que admitan la Federación; desea que tengamos guarniciones cambiadas en uno y otro Estado. En fin, él desea que todo marche bajo el aspecto de la unión porque conoce que no puede haber paz ni tranquilidad sin ella. Dice que no quiere ser Rey, pero que tampoco quiere la democracia y así el que venga un príncipe de Europa a reinar en el Perú. Esto último creo yo que es proforma. Dice que se retiraría a Mendoza porque está cansado del mando y de sufrir a sus enemigos.

No me ha dicho que trajese proyecto alguno, ni ha exigido nada de Colombia, pues las tropas que lleva están preparadas para el caso. Solo me he empeñado mucho en el negocio del canje de guarniciones; y por su parte no hay género de amistad ni de oferta que no me haya hecho.

Su carácter me ha parecido muy militar y parece activo, pronto y no lerdo. Tiene ideas correctas de las que a Ud. le gustan, pero no me parece bastante delicado en los géneros de sublime que hay en

las ideas y en las empresas. Ultimamente usted conocerá su carácter por la memoria que mandó con el Cptan. Gómez, de nuestras conversaciones, aunque le falta la sal de la crítica que yo debería poner a cada una de sus frases.

Hoy están tratando los de la Junta Electoral de esta Provincia sobre su agregación a Colombia: Creo que se hará, pero pretendiendo muchas gracias y privilegios. Yo, Encargado del Poder Ejecutivo en esta parte, me encargaré de la Provincia, dejando al soberano Congreso libre su soberana voluntad para que salga del paso con su soberano poder. Aquí me servirá de algo la división de los poderes y las distinciones escolásticas, concediendo la mayor y negando la menor. Hemos logrado en estos días uniformar la opinión, a lo que no ha dejado de contribuir también la venida de San Martín, que ha tratado a los independientes con el mayor desdén. Esto es lo que se llama sacar partido de todo. No es para mí este elogio, sino para el que sabe lisonjear a tiempo, aunque sea al cuerdo. "La Prueba" y "La Venganza" no estarían hoy en el Perú, sin la política de San Martín; pero ya no hay más que esperar de estos bobos y ahora le echa la culpa a ellos.

Gracias a Dios, mi querido General, que he logrado con mucha fortuna y glorias cosas muy importantes: Primera, la libertad del Sur; Segunda la incorporación a Colombia de Guayaquil, Quito y otras Provincias; Tercera, la amistad de San Martín y del Perú para Colombia, y Cuarta, salir del ejército aliado que va a darnos en el Perú gloria y gratitud por aquella parte. Todos quedan agradecidos porque a



todos he servido, y todos nos respetan porque a nadie he cedido. Los españoles mismos van llenos de respeto y reconocimiento al Gobierno de Colombia. Ya no me falta más querido General, si no es poner a salvo el tesoro de mi prosperidad, escondiéndolo en un retiro profundo para que nadie me lo pueda robar; quiero decir que ya no me falta más que retirarme y morir. Por Dios que no quiero más; es por la primera vez que no tengo nada que desear y que estoy contento con la fortuna.

El Crnel. Lara va mandando estos cuerpos, y después seguirá el Gral. Valdez, es cuanto en esta ocasión tengo que participar a usted y quedo siempre de usted de corazón. (f) Bolívar.<sup>(7)</sup>

Revisemos brevemente dos importantes documentos, el uno que dictara Bolívar a José Gabriel Pérez y el otro la Carta que dirige San Martín, el Protector, al Libertador, con fecha 28 de agosto de 1822.

Dice Bolívar en su memoria:<sup>(8)</sup>

"Las especies más importantes que ocurrieron al Protector en la conferencia con S.E. durante su mansión en Guayaquil son las siguientes:

"PRIMERA. Al llegar a la casa preguntó el Protector a S.E. si estaba muy sofocado por los enredos de Guayaquil, sirviéndose de otra frase más común y grosera aún, cual es pellejerías, que se supone ser el significado de enredos, pues el mismo

vocablo fue repetido con referencia al tiempo que hacía que estábamos en revolución, en medio de los mayores embarazos.

"SEGUNDA. El Protector dijo espontáneamente a S.E., y sin ser invitado a ello, que nada tenía que decirle sobre los negocios de Guayaquil, en los que no tenía que mezclarse; que la culpa era de los guayaquileños, refiriéndose a los contrarios. S.E. le contestó que se habían llenado perfectamente sus deseos de consultar a este pueblo; que el 28 del presente se reunirían los electores, y que contaba con la voluntad del pueblo y con la pluralidad de los votos de la Asamblea. Con esto cambió de asunto y siguió tratando de negocios militares relativos a la expedición que va a partir.

"TERCERA. El Protector se quejó altamente del mando, y sobre todo se quejó de sus compañeros de armas que últimamente lo habían abandonado en Lima. Aseguró que iba a retirarse a Mendoza; que había dejado un pliego cerrado para que lo presentasen al Congreso, renunciando el Protectorado, que también renunciaría la reelección que contaba se haría en él; que luego que obtuviera el primer triunfo se retiraría del mando militar sin esperar a ver

(7) Correspondencia dirigida al Gral. Santander, Roberto Cortázar, Vol. II, Librería Voluntad, Bogotá, 1964.

(8) La comunicación reservada al Secretario de Relaciones Exteriores, suscrita por el Secretario General del Libertador, Crnel. José Gabriel Pérez el 29 de julio de 1822, y la misiva de la misma fecha al Gral. Antonio José de Sucre, Intendente del Departamento de Quito, son de similares características y coinciden con lo anteriormente citado.

el término de la guerra; pero añadió que antes de retirarse dejaría bien establecidas las bases del gobierno; que éste no debía ser democrata en el Perú, porque no convenía, y, últimamente, que debería venir de Europa un príncipe aislado y solo a mandar aquel Estado. S.E. contestó que no convenía a la América ni tampoco a Colombia la introducción de príncipes europeos porque eran partes heterogéneas a nuestra masa; que S.E. se opondría por su parte si pudiese; pero que no se opondrá a la forma de gobierno que quiera darse cada Estado; añadiendo sobre este particular S.E. todo lo que piensa con respecto a la naturaleza de los gobiernos, refiriéndose en todo a su discurso al Congreso de Angostura. El Protector replicó que la venida del príncipe sería para después, y S.E. repuso que nunca convenía que vinieran tales príncipes, que S.E. habría preferido invitar al general Iturbide a que se coronase, con tal que no viniesen Borbones, austríacos ni otra dinastía europea. El Protector dijo que en el Perú había un gran partido de abogados que querían la República, y se quejó amargamente del carácter de los letrados. Es de presumirse que el designio que se tiene es erigir ahora la Monarquía sobre el principio de darle la corona a un príncipe europeo, con el fin, sin duda, de ocupar después el trono el que tenga más popularidad en el país o más fuerzas de que disponer. Si los discursos

del Protector son sinceros, ninguno está más lejos de ocupar tal trono. Parece muy convencido de los inconvenientes del mando.

"CUARTA. El Protector manifestó a S.E. que Guayaquil le parecía conveniente para residencia de la Federación, la cual ha aplaudido extraordinariamente como la base esencial de nuestra existencia. Cree que el Gobierno de Chile no tendrá inconveniente en entrar en ella, pero sí el de Buenos Aires, por la falta de unión y sistema en él; pero que de todos modos nada desea tanto el Protector como el que la Federación del Perú y de Colombia subsista, aunque no entre ningún otro Estado más en ella, porque juzga que las tropas de un Estado al servicio del otro deben aumentar mucho la autoridad de ambos gobiernos con respecto a sus enemigos internos, los ambiciosos y revoltosos. Esta parte de la Federación es la que más interesa al Protector, y cuyo cumplimiento desea con más vehemencia. El Protector quiere que los reclutas de ambos Estados se remitan recíprocamente a llenar las bajas de los cuerpos aún cuando sea necesario reformar el total de ellos por licencias, promociones y otros accidentes. Mucho encareció el Protector la necesidad de esta medida, o quizá fue la que más apoyó en el curso de sus conversaciones.

"QUINTA. Desde la primera conversación dijo espontáneamente el Protector a S.E. que en la materia

de límites no habría dificultad alguna: que él se encargaba de promoverlos en el Congreso donde no le faltarán amigos. S.E. contestó que así debía ser, principalmente cuando el Tratado lo ofrecía del mismo modo y cuando el Protector manifestaba tan buenos deseos por aquel arreglo tan importante S.E. creyó que no debía insistir por el momento sobre una pretensión que ya se ha hecho de un modo positivo y enérgico y a la cual se ha denegado el Gobierno del Perú, bajo el pretexto de reservar esta materia legislativa al Congreso. Por otra parte, no estando encargado el Protector del Poder Ejecutivo, no parecía autorizado para mezclarse en este negocio. Además, habiendo venido el Protector como simple visita, sin ningún empeño político ni militar, pues ni siquiera habló formalmente de los auxilios que había ofrecido Colombia y que sabía se aprestaban para partir, no era delicado prevalecer de aquel momento para mostrar un interés que habría desagradado sin ventaja alguna, no pudiendo el Protector comprometerse a nada oficialmente. S.E. ha pensado que la materia de límites debe tratarse formalmente por una negociación especial, en que entren compensaciones recíprocas, para rectificar los límites.

"SIXTA. S.E. el Libertador habló al Protector de su última comunicación, en que le proponía que aunados los diputados de Colombia, el Perú y Chile en un punto dado,

tratasen con los comisarios españoles destinados a Colombia con este objeto. El Protector aprobó altamente la proposición de S.E. y ofreció enviar, tan pronto como fuera posible, el señor Rivadeneira, que se dice amigo de S.E. el Libertador, por parte del Perú, con las instrucciones y poderes suficientes, y aún ofreció a S.E. interponer sus buenos oficios y todo su influjo para con el Gobierno de Chile, a fin de que hiciese otro tanto por su parte, ofreciendo también hacerlo todo con la mayor brevedad, a fin de que se reúnan oportunamente estos diputados en Bogotá con los nuestros.

"S.E. habló al Protector sobre las cosas de México, de que no pareció muy bien instruido, y el Protector no fijó juicio alguno sobre los negocios de aquel Estado. Parece que no ve a México con una grande consideración o interés.

"Manifiesta tener una gran confianza en el director supremo de Chile, general O'Higgins, por su grande tenacidad en sus designios, por la amistad que le profesa y por la afinidad de principios. Dice que el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires va aumentándose con orden y fuerza, sin mostrar grande aversión a los disidentes de aquellos partidos; que aquel país es inconquistable; que sus habitantes son republicanos y decididos; que es muy difícil que una fuerza extraña los haga entrar por camino, y que de ellos mismos debe esperarse el orden.

"El Protector piensa que el enemigo es menos fuerte que él, y que sus jefes, aunque audaces y emprendedores, no son muy temibles. Debe inmediatamente abrirse la campaña por Intermedios, en una expedición marítima, por Lima, cubriendo la capital con su marcha de frente.

"El Protector ha dicho a S.E. que pida al Perú todo lo que guste, que él no hará más que decir sí, sí, sí a todo, y que él espera que se haga en Colombia otro tanto. La oferta de sus servicios y amistad es ilimitada, manifestando una satisfacción y una franqueza que parecen sinceras.

"Estas son, señor secretario, poco más o menos las especies más notables que han ocurrido en las diferentes sesiones de S.E. el Libertador con el Protector del Perú, y aún he procurado valerme de las mismas expresiones que han usado uno y otro. Yo creo que han hablado franca y cordialmente.

"Ayer al amanecer se embarcó S.E. el Protector, para volver al Perú, y mañana seguirán de este puerto los transportes que conducen las tropas auxiliares de Colombia.

"Sírvasse V.S. imponer al Poder Ejecutivo.

"Dios guarde a V.S. muchos años.- J.G. Pérez".

La carta de San Martín es de los siguientes términos:

"Exmo. Señor Libertador de Colombia, Simón Bolívar. Lima, 28 de

agosto de 1822. Querido general: Dije a usted en mi última, de 23 del corriente, que habiendo reasumido el mando supremo de esta República, con el fin de separar de él al débil e inepto de Torre-Tagle, las atenciones que me rodeaban en aquel momento no me permitían escribirle con la extensión que deseaba; ahora al verificarlo, no sólo lo haré con la franqueza de mi carácter, sino con la que exigen los grandes intereses de América. Los resultados de nuestra entrevista no han sido los que me prometía para la pronta terminación de la guerra. Desgraciadamente, yo estoy íntimamente convencido, o que no ha creído sincero mi ofrecimiento de servir bajo sus órdenes con las fuerzas de mi mando, o que mi persona le es embarazosa. Las razones que usted me expresó, de que su delicadeza no le permitirían jamás mandarme, y que aún en el caso de que esta dificultad pudiese ser vencida estaba seguro que el Congreso de Colombia no consentiría su separación de la República, permítame, general, le diga, no me han parecido plausibles. La primera se refuta por sí misma. En cuanto a la segunda, estoy muy persuadido que la menor manifestación suya al Congreso sería acogida con máxima aproximación, cuando se trata de finalizar la lucha en que estamos empeñados, con la cooperación de usted y la del ejército a su mando; y que el alto honor de ponerle término refluirá tanto

sobre usted como sobre la República que preside. No se haga V. ilusión, general. Las noticias que tiene de las fuerzas realistas son equivocadas; ellas montan en el Alto y Bajo Perú a más de 19.000 veteranos, que pueden reunirse en el espacio de dos meses. El ejército patriota mermado por las enfermedades, no podrá poner en línea de batalla sino 8.500 hombres, y de éstos una gran parte de reclutas. La división del General Santa Cruz (cuyas bajas según me escribe este General, no han sido reemplazadas a pesar de sus reclamaciones) en su dilatada marcha por tierra, debe experimentar una pérdida considerable, y nada podrá emprender en la presente campaña. La división de 1.400 colombianos que V. envía será necesaria para mantener la guarnición de El Callao, y el orden de Lima. Por consiguiente, sin el apoyo del ejército de su mando, la operación que se prepara por puertos Intermedios, no podrá conseguir las ventajas que debían esperarse, si poderosas fuerzas llamaran la atención del enemigo por otra parte, y así la lucha se prolongará por un término indefinido. Digo indefinido, porque estoy íntimamente convencido, que sean cuales fueren las vicisitudes de la presente guerra, la independencia de América es irrevocable; pero también lo estoy, de que su prolongación causará la ruina de sus pueblos, y es un deber sagrado para los hombres a quienes están confiados sus

destinos, evitar la continuación de tamaños males. En fin, general; mi partido está irrevocablemente tomado. Para el 20 del mes entrante he convocado el primer Congreso del Perú, y al día siguiente de su instalación me embarcaré para Chile, convencido de que mi presencia es el solo obstáculo que le impide a V. venir al Perú con el ejército a su mando. Para mí hubiese sido el colmo de la felicidad terminar la guerra de la independencia bajo las órdenes de un General a quien la América le debe su libertad. El destino lo dispuso de otro modo, y es preciso conformarse. No dudando que después de mi salida del Perú, el gobierno que se establezca reclamará la activa cooperación de Colombia y que usted no podrá negarse a tan justa exigencia remitiré a V. una nota de todos los jefes cuya conducta militar y privada pueda ser a usted de alguna utilidad su conocimiento. El General Arenales quedará encargado del mando de las fuerzas argentinas. Su honradez, coraje y conocimiento, estoy seguro lo hará acreedor a que usted le dispense toda consideración. Nada diré a usted sobre la reunión de Guayaquil a la República de Colombia. Permítame, general, que le diga, que creí que no era a nosotros a quienes correspondía decidir este importante asunto. Concluida la guerra, los gobiernos respectivos lo hubieran tranzado, sin los inconvenientes que en el día pueden re-

sultar a los intereses de los nuevos estados de Sud América. He hablado a usted, general, con franqueza, pero los sentimientos que exprime esta carta, quedarán sepultados en el más profundo silencio; si llegasen a traslucirse, los enemigos de nuestra libertad podrían prevalecerse para perjudicarla, y los intrigantes y ambiciosos para soplar la discordia. Con el comandante Delgado, dador de ésta, remito a usted una escopeta y un par de pistolas, juntamente con un caballo de paso que le ofrecí en Guayaquil. Admita usted, general, esta memoria del primero de sus admiradores. Con estos sentimientos y con los de desearle únicamente sea usted quien tenga la gloria de terminar la guerra de la independencia de la América del Sur, se repite su afectísimo servidor.- José de San Martín".<sup>(9)</sup>

Uno de los fundamentos principales de San Martín era solicitar el apoyo del ejército colombiano para finalizar la guerra con el Perú, asunto que fue apoyado por Bolívar pero que no pudo ser atendido con el número de hombres que le proponía San Martín; además de que los soldados colombianos debían luchar en su propio territorio por cuanto los realistas todavía se hallaban ocupando varios importantes sectores estratégicamente ubicados.

Se ha indicado también, que San Martín no improvisó, por los resultados de la conferencia aparentemente negativos, la entrega del mando político del Perú, puesto que esa idea la había venido madurando desde hace ya un año. La retirada de San Martín del Perú toma por sorpresa al Libertador Bolívar, puesto que éste inclusive demoró mucho tiempo en llegar a Lima. Obviamente la decisión había sido adoptada por el héroe, quien se retira fatigado de la guerra, de los sinsabores del mundo, cuestión ésta que Bolívar también sufriría en carne propia.

Se produce un peligroso vacío de poder en Lima, el mismo que ventajosamente no es aprovechado por los realistas que también tienen discusiones internas. Don Bartolomé Mitre en su "Historia de San Martín y de la Emancipación Sudamericana", publicada en 1890, asevera que ante el reclamo de Riva Agüero, Presidente del Perú, y de los llamados para que retorne al poder, San Martín lo piensa seriamente: "El Perú se pierde irremediablemente y tal vez la causa general de América. Un solo arbitrio hay para salvarlo. Sin perder un momento, cedan de las quejas o resentimientos que puedan tener, reconózcase la autoridad del congreso, malo o bueno, o como sea, pues los pueblos lo han jurado. Unanse como es necesario, y con este paso desaparecen los españoles del Perú. Después, matémonos unos contra otros, si este es el desgraciado

(9) Pérez Amuchástegui: *La Carta de Lafond y la Preceptiva Historiográfica*, Ediciones Siglo XX, Buenos Aires, 1963. Dicho escritor califica al documento transcrito como "presunta carta de San Martín a Bolívar dado por Lafond" negando su autoría, pese a que la Academia Nacional de la Historia de la Argentina aprobó "en forma terminante la autenticidad" en sesión del 11 de septiembre de 1948 (N. de L.B.L.).

destino que espera a los patriotas. Muramos, pero no como viles esclavos, que es lo que irremediamente va a suceder. He dicho mi opinión. Si ella es aceptable estoy pronto a sacrificar mi vida privada. Venga sin pérdida de un solo momento la contestación de haberse reconocido la autoridad del congreso. La espero para decidir mi destino", escribe el Protector. La decisión de San Martín es irreversible, aunque a veces duda. Permanece en Mendoza vigilante hasta que conoce de la entrada triunfal de Bolívar conduciendo los ejércitos aliados.

En la carta que dirige el Protector General San Martín al General Miller

(Bruselas, 1827) hace pública protesta de que su intención haya sido coronarse en el Perú y que éste fuese

el principal objeto de la entrevista en Guayaquil. al referirse a esta noticia dada por Miller, le menciona que "el cierto personaje que ha vertido estas insinuaciones, digo que lejos de ser un caballero sólo merece el nombre de un insigne impostor y despreciable pillo (pudiendo asegurar a usted que si tales hubiesen sido mis intenciones no era él quien me hubiera hecho cambiar mi proyecto)".

San Martín demuestra una vez más su desinterés por el poder y la gloria. Si así hubiese sido, en el caso de que sus

ambiciones personales, que no las tenía para perpetuarse en el mando, el destino de América Latina en lo que se refiere a la conformación de las nuevas repúblicas, hubiese sería otro. Una guerra cruenta en las regiones de América del Sur y la lucha entre americanos tal vez propiciaría, en la época el triunfo de los españoles.

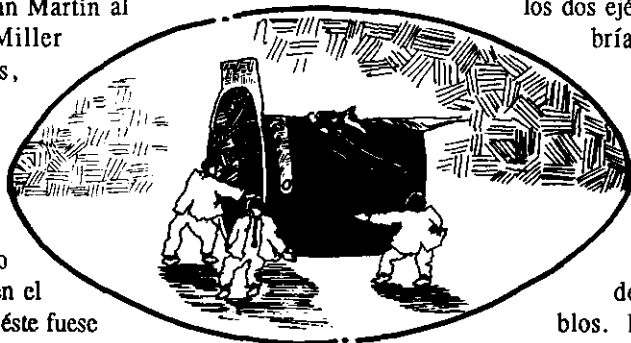
Como se conoce el Protector en la madrugada del día 28 abandona Guayaquil después de haber participado en una fiesta. El caudillo iba si no satisfecho complacido por haber ayudado plenamente a la solución de tan difícil problema, pues de no mediar su comprensión la guerra entre

los dos ejércitos se habría producido, haciendo

que cambiara, posiblemente, el destino y la historia de estos pueblos. La contribu-

ción afortunada de San Martín a la libertad de Indoamérica constituye una página digna de su genio, de estadista y militar, garantizando así la emancipación y la paz de las provincias del Sur.

Bolívar y San Martín, dos héroes epónimos de América, perseguían las mismas finalidades y objetivos, representando para estos la independencia y la unidad sudamericanas la cuestión más importante. Sus propósitos son continentales y no obedecen a un afán imperialista ni a sus ambiciones personales, como se ha aseverado en alguna oportunidad lanzando este



infundio que no se compadece con la realidad histórica. Los dos capitanes de la libertad se comprometieron con la causa de América. San Martín se retira y generosamente deja que Bolívar finalice su obra libertadora. Bolívar a su vez organiza Colombia, Bolivia y Perú y deja el mando; va a morir solo y abandonado, triste y meditativo por el destino de su América en San Pedro Alejandrino, en Santa Marta, en casa de un caballero español que le había ofrecido hospedaje.

El pretendido plan monárquico de San Martín no era sino el reflejo de las corrientes políticas que imperaban en la época. Nos hallamos de acuerdo con Pérez Amuchástegui cuando dice: "El referido grupo Peruanista había apoyado el plan monárquico de San Martín que determinó la misión de García del Río y Paroissien; pero lo había apoyado en tanto suponía que representaba el fortalecimiento hegemónico del Perú en Sudamérica. San Martín estaba lejos, lejísimos de tal pretensión. Su razón —contraría sus sentimientos, si creemos en sus palabras— le hizo decidir por el apoyo a una forma monárquica, porque entendía —conforme a un criterio de época— que con ella se lograría más fácilmente la unidad continental. Y esa unidad era su objetivo político, como era también el de Bolívar. A San Martín no le importaba la monarquía por la monarquía misma, sino como solución unitaria que permitiera la consolidación política del bloque hispanoamericano. No le importaba, no, ni quería que

viniera un príncipe para el Río de la Plata, ni para Chile, ni para Perú; quería sí, un monarca como vínculo de unión de todas las antiguas colonias españolas, y le parecía que esa era la solución que más fácilmente aceptarían los soberanos europeos; era un arbitrio incruento que, a su juicio, aseguraba la independencia, la paz, la tranquilidad y el progreso de la nación americana".<sup>(10)</sup>

Ecuador vinculado fraternalmente con Argentina por la invalorable ayuda que propició este país para la independencia en Pichincha, guarda celosamente la memoria de San Martín, quien ha merecido, como es obvio, el homenaje del granito y del bronce que no solamente recuerda al héroe sino que lo perenniza en el pueblo ecuatoriano que ve junto a él y Bolívar, los capitanes de la libertad y forjadores de pueblos y nacionalidades.

Junto a la "Rotonda" al iniciarse la Avenida 9 de Octubre en la ciudad de Guayaquil, los héroes yacen inmutables. En gesto de amistad hispanoamericana se estrechan las manos y miran la ciudad que enarbola el pabellón grancolombiano. El mármol y el bronce han perpetuado este hecho vital para el amanecer político, económico y social de las naciones de América. La libertad conseguida a sangre y fuego no ha sido estéril, ha caído en campo fértil. *Pueblos unidos en la lucha por conseguir mejores días para las patrias que nacieron independientes bajo el nuevo lábaro de los ejércitos de la libertad.*

(10) Pérez Amuchástegui: *La Carta de Lafond y la Preceptiva Historiográfica*, Ediciones Siglo XX, Buenos Aires, 1963.